
LA DIVERSIDAD DE RELIGIONES

Ver: *Historia de las religiones / Religiones y la historia*

«El movimiento de los hombres hacia Dios, que es uno de los momentos de unidad en la historia de las religiones, no es sino la palpación de Dios en el fondo del espíritu humano. Y sin embargo esto no es suficiente para la diversificación de las religiones. Las religiones en lo que difieren radicalmente es, más que en los llamados "sentimientos religiosos" que inspiran (punto en el que se aproximan más de lo que a primera vista parece), en la idea misma de Dios. En definitiva, en esta concepción, o bien no se conserva más que un *nisus* amorfo, o bien se le dota de intrínsecas notas manifiestas. En el primer caso, se evapora, porque la historia está constituida por momentos y cualidades precisas; y, en el segundo, aquella concepción se destruye a sí misma.»

[Zubiri, Xavier: *El problema teológico del hombre: Cristianismo*. Madrid: Alianza Editorial, 1997, p. 576-577]

•

«El hombre no solamente está en unas determinadas situaciones religiosas, sino que, además, por pertenecer a un cuerpo objetivo, tiene esencialmente algo que no es religión, pero que no puede ser ajeno a ella: es su mentalidad, su *forma mentis*. Ahora bien, la mentalidad no se identifica en manera alguna con la religión. El animismo, contra lo que se pretendió en la etnología primitiva, no es una religión; es pura y simplemente una mentalidad. Una misma mentalidad puede acoger dioses y religiones muy distintas. Por esto puede haber y hay en esos casos una gran *analogía* entre los dioses de las distintas religiones. Una analogía que no puede borrar la diferencia esencial que tal vez los separa. Así, por ejemplo, entre el 'Elohim de los patriarcas y los dioses de Babilonia hay innegablemente una gran analogía, que deriva pura y simplemente de la mentalidad común de todos los semitas. Sin embargo, sería absurdo pretender borrar la diferencia esencial entre la religión de los patriarcas y la religión asirio-babilonia. Y no solamente eso, sino que distintas mentalidades pueden alojar los mismos dioses y a la misma religión. Entonces podríamos caer en el error opuesto: creer que se trata de dioses completamente distintos. Ahora bien, esto es completamente falso. Si en el primer caso la diferencia de los dioses puede perecer en el fondo de una analogía, aquí hay un proceso distinto que es la *homología*, que puede hacernos pensar que los dioses son distintos. Esto

no es verdad: el *Yahweh* de Moisés es el mismo que el '*Elohim* del código sacerdotal. El mismo dios puede ser concebido homológicamente en mentalidades muy distintas.»

[Zubiri, Xavier: *El problema filosófico de la historia de las religiones*. Madrid: Alianza Editorial, 1993, p. 198]



«Lo que constituye el hecho más patente en la historia de las religiones es la diversidad radical, la diferencia esencial entre las religiones.

Los hombres *prehistóricos* tuvieron alguna religión: sus amuletos o algunas de sus pequeñas figuras, pinturas rupestres, etc. Sus sepulturas indican que creían en un más allá, y en la *existencia de ciertos poderes*, de ciertos poderosos. En fase ya histórica, tenemos las *civilizaciones primitivas*, que *viven de la mera colecta*.

En otra zona tenemos lo que los etnólogos llaman *civilizaciones primarias*, donde no se vive solamente de la colecta, sino que el hombre vive de una "producción". Y esta producción necesaria para su vida implica esencialmente la versión hacia la ultimidad, hacia las cosas últimamente decisivas para su existencia. Los antiguos cazadores fueron los que dieron predominio en su vida religiosa al poder del sol. Consideraron al sol como dios. En estas civilizaciones nació el totemismo, la idea de unos vínculos de sangre con algún animal sagrado.

La civilización de *los pastores nómadas*, en cambio, no confía más que en el cielo raso, a través del desierto y de las grandes estepas. *Es el cielo el que dirige sus pasos*. Es la *religión del dios del cielo*, unida de una manera especial al culto de los muertos, y frecuentemente asociada a otra diosa que germina en otras civilizaciones en forma de diosa madre, que es la Tierra Madre, de donde se formó precisamente la pareja del Dios *Pater* (Júpiter) y *De-Meter*, la Diosa Madre, la Gran Diosa.

Tenemos, además, la civilización de los agricultores. Y esta civilización *se fija precisamente en la Luna y en la Madre Tierra; es en ella donde brota el animismo*, que lejos de ser un fenómeno universal, está muy acantonado a este tipo de civilizaciones.

Los etnólogos describen *formas mixtas* de estas religiones en *ciclos secundarios* y en *ciclos terciarios*, donde *emergen a la luz de la historia las grandes religiones* del pasado: la religión egipcia, la religión india, la religión semítica, la religión griega, etc.

Las religiones no se distinguen entre sí por un grado de elevación moral, de belleza y de sentimientos. Se distinguen esencialmente por algo distinto. Toda religión tiene tres momentos: una concepción de los dioses, una comunidad cultural y una escatología. La comunidad cultural es una conmemoración de ciertos actos de los dioses. Es una comunicación con las realidades poderosas llamadas dioses. Es una escatología en el sentido en que traza precisamente el camino del destino que los dioses han fijado al

hombre. Por dondequiera que se tome la cuestión, *toda la unidad del cuerpo objetivo pende esencialmente de los dioses a los que se halla referido*. El elemento fundamental que hace verdadera o no verdadera una religión es precisamente la divinidad, Dios o los dioses. La diversidad de religiones debe apoyarse en una diversa concepción de los dioses.

En el curso de la historia, *el hombre se ha ido enriqueciendo como tipo humano*; lo cual ha llevado a la actualización en mayor riqueza del poder mismo de la deidad: *la deidad es algo más compleja que un simple poder innominado*. A medida que la realidad se va enriqueciendo ante los ojos del hombre, y el hombre va enriqueciéndose frente a la realidad o en ella, el poder de la deidad aparece como un poder enormemente complejo. La historia de las religiones no es simplemente la historia de los destrozos que el hombre ha hecho en la religión, sino que ha sido una auténtica historia en la que el hombre ha adquirido formas progresivamente crecientes, y *nunca* totalmente erróneas, de lo que es precisamente la deidad.

EL hombre en sus nuevas formas de vida social y de vida personal va viendo, justamente en la deidad, nuevas formas y nuevas posibilidades. Y esto es un incremento que debe apuntarse en el haber de la historia de las religiones, cualquiera que sea la religión que se tenga, o aunque no se tenga ninguna. A medida que la realidad se va enriqueciendo ante los ojos del hombre, se van enriqueciendo las dimensiones del poder de la deidad. La historia de las religiones *antes que* una historia de los dioses es un enriquecimiento de la estructura de la deidad. Si hacemos un balance somero de las distintas religiones, podemos ver cómo eso que llamamos el poder de la deidad tiene muchas dimensiones:

- a) La deidad es un poder transcendente. La transcendencia del poder la vio el hombre, ante todo, levantando los ojos: el cielo y todo lo que en el cielo hay: *las estrellas, y todo lo que del cielo viene, los meteoros, el trueno, el viento, la lluvia*, con toda su grandiosidad, y la capacidad que viene del cielo de fecundar la tierra con la que el hombre vive.
- b) El poder de la deidad es un poder *vivo y vivificante*. Es un poder que se manifiesta en la regulación de la realidad y de la aparición de las realidades. La aparición de cada una de las realidades tiene una forma propia, pero que van apareciendo reguladas. Ha habido religiones que se han cifrado precisamente en la luna. La luna dirige los ciclos cósmicos; es lo que con la idea de su retorno cíclico da perennidad al tiempo. La vida aparece y desaparece en los ciclos de las estaciones, en la fertilidad. Y es, en definitiva, por esto, donde está inscrito el destino.
- c) Este poder de la deidad es también poder de la conformación de cada una de las cosas, a partir de algo donde están borradas todas las formas y donde no existen más que de una manera puramente germinal e indiferenciada. Por esto, se fijaron en el agua, el gran

disolvente de las formas, de donde las formas renacen, y que da origen a todos los ritos de purificación. Es la deidad como poder de la forma separada.

- d) Es un poder que asiste al poder de la germinación de cada uno de los gérmenes. Las cosas vivas están referidas no solamente aun principio indiferenciado, sino que constituyen un todo solidario en la estructura misma de su inter-germinación. Es la Tierra-Madre.
- e) Es un principio de organización de los seres vivos. De ahí apareció el culto que se tributaba a los árboles. La idea del árbol del mundo, del árbol genealógico, inclusive dentro de las estirpes, ha tenido este origen estrictamente religioso.
- f) Es un poder que cuando llegan las civilizaciones agrarias preside al éxito de la agricultura, a aquellas operaciones técnicas con las cuales el hombre no solamente asiste a la germinación, sino que quiere promoverla. Es el poder de la promoción del buen resultado. Y, en este sentido, dio lugar a las divinidades agrarias, muy distintas en las diversas regiones.
- g) Es un poder que vincula a los hombres entre sí. Aparece el poder de la deidad inscrito en el vínculo de sangre: es el dios de la familia y de la tribu. La constitución de la familia y de la tribu ha abierto nuevas posibilidades respecto de la estructura del poder de la deidad como vinculante. Otras veces, cuando la sociedad tiene una organización más compleja, la organización monárquica, aparece esa vinculación bajo la forma de la realeza, de un rey. Otras veces, aparece la vinculación a los hombres por una dimensión distinta, por fidelidad contractual, por su fidelidad a los pactos.
- h) Es un poder que domina en los dos hechos polares de la existencia de los seres vivos: el nacimiento y la muerte. El nacimiento, pendiente del azar de la concepción; muchas religiones tienen un dios de fecundidad y del nacimiento: así Ishtar en Asiria y Babilonia. Lo propio debe decirse del poder de la deidad en la muerte: los dioses de la muerte.
- i) La deidad no es solo el poder que vincula a los hombres: es también el poder que se manifiesta entre las distintas agrupaciones humanas: en las guerras, sobre todo. Son los dioses de la guerra como Indra; y todavía Yahveh es para Israel el Dios de los Ejércitos. No solo en la guerra, sino también en la paz: el poder que asegura la fidelidad del pacto.
- j) Es el poder del *destino* de los hombres y de las cosas: la Moira (griego: μοίρα 'destino', 'suerte'), la heimarmene (griego: ἑιμαρμενη 'destino individual', 'hado', 'sino'), etc.

- k) Es el poder que rige esta *unidad* que llamamos *cosmos*: es el poder de la justeza, a la vez cósmica y moral: el sánscrito *ritá* 'el orden cósmico del mundo', la Dike (griego: Δίκη 'justicia', 'orden moral'), etc.
- l) Es el poder cuya presencia *lo hace todo sagrado*. Es el poder del *sacrum-facere*; es el poder de la deidad como sacrificio. Es el poder del fuego como poder de la deidad sacrificante.
- m) Algunas religiones personificaron el poder de la deidad convirtiendo en dioses las virtudes personales: fidelidad, etc. Personificaron toda virtud moral.
- n) Es el poder que *lo llena todo*. En algunas religiones aparece el espacio divinizado, no como espacio geométrico. Tenían la idea de que el espacio es un medio difuso, justamente oscuro, dentro del cual se hace la luz: es la divinidad que, por ejemplo, en el Irán se llamó *Zwaša*, que es el espacio en este sentido.
- o) Otras veces es el poder que *perdura siempre*. Así en Irán hubo una divinidad, *Zurvan*, que era el tiempo indefinido. Y ni que decir tiene el nombre de 'El 'Olam, el Dios de eternidad, que forma parte esencial de la religión de Israel.

Al enriquecerse así progresivamente la vida humana, el hombre ha tenido actualizada ante sí la complejidad intrínseca del poder de la deidad (no estamos hablando de Dios, sino del poder de la deidad). Y *esta complejidad es menester mantenerla como un logro real y efectivo en la historia de las religiones de la humanidad*. Es la vivencia actualizada de la complejidad intrínseca del poder de la deidad.

Hemos visto aparecer distintos aspectos del poder: la fertilidad, le fecundidad, los meteoros, la fidelidad, el destino, etc. Todos estos aspectos constituyen un todo orgánico, una totalidad funcional. Forman el complejo funcional de lo que llamaríamos *la riqueza del poder de la deidad*. Y esto es absolutamente independiente del concepto que los hombres se hayan hecho acerca de las divinidades.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre la religión*. Madrid: Alianza Editorial, 2017: 74 ss.]



Las distintas concepciones de la divinidad:

«Los hombres se han hecho ideas muy distintas acerca de la *divinidad*, de las cosas en que reside la poderosidad, el poder de la deidad. Este poder es vivido en cada una de las cosas. De ahí que es muy natural que el hombre se haya preguntado cuáles son las cosas últimamente decisivas y en las que últimamente va a residir el poder de la deidad. Esta vivencia de las cosas últimas va a ser muy distinta según se trata de genes que viven en familia, o en sociedades que viven de la pura colecta, de las sociedades nómadas,

de sociedades que tengan una estructura social más acusada, y que tengan una estructura nacional.

El elenco de cosas divinas pende esencialmente de la respuesta que el hombre dé a la cuestión de en qué cosas reside en última instancia el complejo poder de la deidad. Hay tres *tipos de respuestas*.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre la religión*. Madrid: Alianza Editorial, 2017: 87 ss.]



«En la enumeración de las dimensiones del poder de lo real se ha ido viendo cómo cada dimensión enriquece la anterior, o al menos el grupo de las anteriores. Nada extraño entonces que el hombre en su camino hacia la divinidad se encuentre embarcado en rutas distintas. Estas rutas han sido esencialmente tres:

- a) **Politeísmo**. La riqueza del poder de lo real ha llevado a la sustantivación de muchas divinidades en el curso de los distintos cuerpos sociales: la divinidad de la Tierra, la divinidad del cielo, la divinidad del Sol, de la Luna, etc. Es lo que se llama politeísmo. Es la vía de la dispersión. Proyecta distintos aspectos del poder de lo real sobre entidades reales distintas. Siempre hay en el cuerpo de los dioses un *dios supremo*. Plasmado este poder en distintas divinidades, estas no pueden estar sueltas a voleo, sino que constituyen un sistema sustantivo, constituyen un *panteón*. Si las divinidades constituyen un sistema, esto quiere decir que cada uno de los dioses refleja en una medida todo el panteón.
- b) **Panteísmo**. Otra ruta consiste en pensar que el poder de lo real como organismo funcional reside, si no en una realidad, por lo menos en algo que pertenece al todo de la realidad. La supremacía sería entonces patrimonio de una Ley. Es lo que puede llamarse panteísmo. Esta ruta tiene diversas formas. Así, el Tantrismo, el Jainismo y el Budismo no niegan los dioses. Lo que sucede es que no son seres supremos, sino que están sometidos a la Ley suprema del cosmos como el resto del universo. Por eso se dice que son religiones sin dioses. Ahora bien, en estas religiones existe la divinización de la Ley misma del cosmos. En la India no budista sino brahmánica aparece la deificación del sacrificio y la identidad entre el *atman* y el *brahmán*. En Occidente aparece la religión cósmica de los estoicos y más tarde los panteísmos a la europea.
- c) **Monoteísmo**. Es la vía que, sin negar ninguna de las dimensiones del poder de lo real, y sin negar tampoco que cada una de estas dimensiones sea término de una divinidad, estima que esa divinidad es siempre la misma. Con lo cual se va enriqueciendo la idea de la divinidad. Es el caso típico del choque de la religión de los israelitas nómadas que penetran en Canaán con la civilización cananea sedentaria y con los *ba'ales*. Muchos pensaron que se podría admitir

la divinidad única y suprema de Yahveh junto a entes que pueblan el otro mundo y que, sin ser dioses, tiene una relación directa con los asuntos de la Tierra. Así podría admitirse un *Ba'al* dependiente de Yahveh. La reacción del yahvismo fue tajante: el único dispensador del trueno y de la lluvia es *Yahveh*. Es la vía del monoteísmo, la vía de la transcendencia, distinta de la vía de la dispersión y de la vía de la inmanencia. El monoteísmo admite formas distintas.» [Zubiri, 1993, 136 ss.]

El henoteísmo o monolatría (del griego: heis, henos "un" y theos "dios") es la creencia religiosa según la cual se reconoce la existencia de varios dioses, pero sólo uno de ellos es suficientemente digno de adoración por parte del fiel. Históricamente, el henoteísmo ha aparecido en pueblos politeístas que, por ciertas circunstancias de carácter espiritual, han alcanzado el monoteísmo. El henoteísmo comparte con el politeísmo la creencia en varios dioses, aunque no los considera tan dignos de veneración como el dios propio del henoteísta. Y comparte con el monoteísmo la creencia de que sólo un único dios es merecedor de adoración, aunque no niega frontalmente la existencia de otros dioses. Existe evidencia de que el judaísmo fue henoteísta en sus comienzos, para luego evolucionar hacia el monoteísmo estricto cerca del siglo VII a. C. También, los actuales egiptólogos consideran henoteísmo el culto a Atón en el Antiguo Egipto. Algunas escuelas hindúes son henoteístas al rendir culto en exclusiva a alguna deidad hindú particular como Vishnú o Shivá específicamente.



«Tres son los tipos de respuesta a esta cuestión: la respuesta de la transcendencia, la respuesta de inmanencia o de inmersión, y la respuesta de la dispersión. En cualquiera de las tres respuestas, real y efectivamente el hombre accede a la divinidad. Por donde quiera que se toma la cuestión, el hombre real y efectivamente, en cualquiera de las tres respuestas, con religión o sin ella, accede real y efectivamente a la divinidad.

Lo que pasa es que esto que constituye la conformidad con la verdad religiosa no garantiza en manera alguna la adecuación; la adecuación está excluida de toda concepción religiosa. Entonces, ¿es que en el fondo todas las religiones son la misma, puesto que todas son "conformes" y ninguna "adecuada"? No, porque el error esencial del politeísmo que admite el culto lunar no está en decir que Dios está en la luna, sino en decir que Dios *no está más que en la luna*. Mientras la conformidad sea una conformidad *asertiva*, el hombre alcanza efectivamente la divinidad. Ahora, en la medida en que es *exclusiva*, en lo que niega está la diferencia esencial de las religiones.

Las tres respuestas son esencialmente distintas sin mengua de que en las tres el hombre alcance real y positivamente la divinidad. Y, por esto, la

verdad de toda religión es pura y simplemente la verdad que consiste en que, a través del misterio, el hombre, lanzado misteriosamente *hacia* la divinidad, la alcanza de un modo constitutivamente inadecuado. La verdad de la religión, la verdad religiosa en tanto que religiosa, es pura y simplemente el acceso a la divinidad por el misterio de la deidad. La verdad religiosa es constitutivamente una verdad itinerante: la conformidad inadecuada en el puro "hacia" del misterio.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre la religión*. Madrid: Alianza Editorial, 2017: 104 ss.]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten